

EL HERALDO GALLEGO.

SEMENARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—Galicia musical, por J. V. Silvari.—Retablo del Colegio de Monforte de Lemos, construido por Francisco Moure (descripción,) por J. M. Hermida.—A crillas del Ulla, (perfiles gallegos) por A. Vicenti.—Las leyendas del Conde, por J. Cjea.—Proyecto de Exposición en la Coruña, por A. Puig.—Flores Marchitas, por Rosalía Castro de Murguía.—La batalla de Kalat-Añazor, (leyenda) por E. Olloqui.—A romería (poesía) por E. Álvarez Perterra.—Establecimientos balnearios de Carballino y Partovia—Variedades.—Crónica local.—Anuncios.

GALICIA MUSICAL.

XV.

Ilustraciones musicales del siglo actual.

En el siglo XIX podemos contar un contingente numeroso de profesores distinguidos, dignos todos de ocupar una brillante página en la historia de la música; y si los historiadores artístico-musicales no han consignado en sus publicaciones *mas que dos artistas gallegos*, nunca podrá argüirse que Galicia no ha producido verdaderas capacidades en el divino arte de los sonidos, cuando mostrar podemos nombres ilustres, cuyos traba-

jos en pro del arte demuestran hasta la mas perfecta evidencia su laboriosidad y su talento.

Bañeras autor de unas *Esplicaciones de música* y maestro de gran reputacion, caballero de la Real y distinguida orden militar portuguesa de N. S. J.; José M.^a Corveira de Boado autor de una curiosa obrita titulada *Discurso histórico acerca del origen y progresos de la ciencia música*; José Pacheco, maestro de capilla de la Catedral de Mondoñedo é inspirado autor de un gran número de obras religiosas; Juan Diez, profesor de violin y viola en el Real conservatorio de Madrid, condecorado con la cruz de Isabel la Católica; Manuel Marti, pianista de gran mérito, autor de diversas composiciones de salon y socio de mérito de distintas corporaciones artísticas; Francisco Gonzalez, constructor de guitarras, premiado en diversas Exposiciones, incluso la de París del año 1867; Juan Rouco, pianista-compositor, autor de algunas obras de literatura musical; Vicente Franco, guitarrista notable, autor de un *Tratado de guitarra*; Marcial Torres de Adalid, pianista-compositor, autor de una *zarzuela*; y, finalmente, nuestro incansable amigo el ilus-

tre campeón del arte músico, Anselmo de las Rivas, pianista-compositor, músico mayor del ejército portugués, crítico musical, caballero de la Real y distinguida orden de N. S. J., de las de *Santiago y Malta*, condecorado con las insignias de *la Rosa*, primera distinción del Brasil etc. etc, dan una prueba muy palmaria de lo mucho que existe en Galicia para figurar en la *Historia*, en la verdadera historia musical; dan una prueba evidente de que Galicia ha producido notabilidades que han pasado desapercibidas para los historiadores del arte quedando así sus nombres completamente oscurecidos.

En Galicia tenemos teatros desde la segunda mitad del siglo pasado; en Galicia tenemos Catedrales, academias y músicas populares desde muy antiguo; contamos, en fin, con todos los recursos artísticos (en mayor ó menor escala) de que disponen las demás provincias de España.... ¿podrá, pues, ningún historiador artístico hacer la *suposición gratuita*, á falta de otros antecedentes, que en Galicia no han existido ni existen profesores de gran valía para figurar en las publicaciones musicales?

Siempre se ha creído que la ilustración era una necesidad para la región galaica; pero podemos asegurar que respecto á este punto, son los historiadores de allá los que necesitan de nuestras luces.

VARELA SILVARI.

Coruña, 1875.

IGLESIA DEL COLEGIO DE MONFORTE DE LEMOS.

RETABLO DEL ALTAR MAYOR CONSTRUIDO

por el escultor,

FRANCISCO MOURE.

IV.

NACIMIENTO DE MARIA.

«Los cánticos de la Iglesia, dice Chateaubriand, nos pintan á la bienaventurada Maria, sentada en un trono de candor, mas pura

que la nieve; brilla sobre ese trono como una rosa misteriosa ó como la estrella de la mañana, precursora del sol de la gracia; los ángeles mas hermosos la sirven, en tanto que las arpas y las voces celestiales forman en su derredor suavísimos conciertos; en esta hija de los hombres se encuentran el *refugio de los pecadores* y el *consuelo de los afligidos*; ignora las santas iras del Señor, que toda es bondad, toda compasión, toda indulgencia.»

David y Salomon elevaron al cielo sus cantos dulcísimos y armoniosos, como acentos divinos de la esperanza, y los ecos de su voz, repitiéndose continuamente en las bóvedas del cielo, y en los espacios del alma, reanimaron el corazón del hombre, agobiado ya con tantas penas amargas, con tantos desengaños crueles, y tantas injusticias irreparables. Elías en sus arrebatos proféticos, é Isaías en sus éxtasis sublimes, no solo presintieron á Maria en el interior de su conciencia, sino que la anunciaron espresamente á las futuras generaciones.

Unos la contemplaron virgen y pura como el rocío de la aurora; otros la vieron elevarse en medio de las hijas de Judá, como un lirio entre las espinas; sus ojos eran dulces y azulados como los de la paloma; sus labios semejantes á una cinta de escarlata, eran un panal que destilaba miel; su andar era ligero como el humo de los perfumes, y su belleza rivalizaba en brillantez con la luna que asoma en el horizonte. Elías descubre la virgen prometida bajo la forma de una nube transparente que se eleva del seno de las aguas para anunciar la vuelta de las lluvias. Isaías mira á una Virgen que concebirá y dará á luz un hijo por nombre Emmanuel, el cual dado por milagro al mundo, será un renuevo del trono de Jessé, una flor nacida de su raíz.

Hasta el nombre de Maria es gracioso como la virginidad, grande como un corazón de madre, suave como una melodía y como un perfume celeste, escribe elocuentemente el Sr. Roca y Cornet; nombre amado del pintor y del poeta porque encierra raudales de inspiración, repetido por el soldado y el marinero en el momento en que arriesgan en los campos de batalla y sobre los abismos del océano su generosa abdicación de la vida. Segun dice el Sr. Palles en sus «*Armonías*,» Maria llevaba un nombre tan dulce como su alma, tan cadencioso como sus originales conceptos, tan potente como su virtud, tan bello como su gentileza, tan irresistible como

una tierna mirada de sus garzos y encantadores ojos que despedían en húmedos rayos el perfume del espíritu que le animaba, puro, immaculado, bello como el pensamiento de Jehová.»

En medio de todas las creencias religiosas arraigadas en el corazón de las antiguas razas, existía latente y viva la esperanza de una Virgen pura como la aurora que había de venir al mundo para dar luz dulcísima á las almas entristecidas, vida á los espíritus pusilánimes, y fe á los pueblos pervertidos. «Esta tradición consoladora, que sostuvo las esperanzas de una raza decaída, dice Orsini en su *Historia de Maria*, no se borró de la memoria de los hombres en la época de su grande dispersion en las llanuras de Sannaar.... Y aun cuando mas tarde la religion primitiva empezó á debilitarse, y las antiguas tradiciones se rodearon de nubes, la de la Virgen y del Mesías resistió casi sola á la acción del tiempo, y se elevó sobre las ruinas de las antiguas creencias perdidas entre las fábulas del politeísmo, como el arbusto, siempre verde que crece sobre las ruinas de la que fué en otro tiempo la grande Babilonia.»

«Recórrase en efecto, añade el mismo autor, desde el Norte al Mediodía, y desde el Oriente á la Aurora, las diversas rejiones del globo; registrense los anales religiosos de los pueblos, desde la tierra en que nace el naranjo, hasta las montañas abrasadas en que crece el girasol, y se encontrará á la Virgen Madre en el fondo de casi todas las teogonías.»

El Evangelio nada nos dice de la vida de los padres de Maria, y sus nombres, Ana y Joaquin, solo por tradicion llegaron tambien á nosotros. Eran de la sangre de David, y sí pobres por las revoluciones de los pueblos, ricos por sus recuerdos y por sus esperanzas. Vivian en *Sófora*, aldea bien situada á las inmediaciones de Nazareth, con grandes horizontes y no pocos recuerdos históricos. Allí se veían restos de una ciudad, rica y floreciente en antiguos tiempos. Ahora el Cristianismo hizo célebres aquellos lugares; lo que las guerras incendian y devastan, y los tiempos borran y aniquilan, la paz y la civilizacion reparan y perfeccionan, modifican y construyen de nuevo.

Entre las ruinas de *Sófora* se oyó el primer grito de amor y fraternidad entre los hombres, de libertad para los esclavos, de dignidad para la mujer, de alegría para todos los corazones sencillos, de dulzura para todos los seres en la tierra, y de inspiracion para todos los genios inmortales. «De aque-

llas colinas, dice D. Joaquin Roca y Cornet, descendió diez y ocho siglos hace, un rio de fe y de caridad, que ha purificado los espíritus, revivado el fuego de los corazones, dulcificado las leyes: allí es el lugar donde toda palabra necesita templarse para tener alguna fuerza, donde toda alma va á chupar la vida, y hallar un dulcísimo refrigerio. De las honduras de aquellos vallados nació la libertad verdadera, la civilizacion moderna, el respeto del derecho, el descrédito de la fuerza, la rehabilitacion de la mujer, la conciencia invencible de nuestra dignidad espiritual, y el secreto de los grandes destinos del hombre.»

Después de cuarenta años de infecundidad, tan humillante para las matronas hebreas, «el seno de Ana se transformó en un depósito de las riquezas del cielo y de las esperanzas de la tierra. Al fin salió á luz la hija privilegiada del Altísimo, la alegría del cielo, el consuelo de la humanidad. La hija de Joaquin respiraba el aire de la vida.»

El cuadro del *Nacimiento de Maria* representa una escena tiernísima y humilde de familia. Aparece Santa Ana, después de su feliz alumbramiento, acostada y cubierto su dormitorio con cortinajes recojidos en pabellon; su cabeza descansa sobre almoadones, y su rostro pálido y macilento indica la debilidad propia de su sexo. La santa dirige la vista á su querida hija recién nacida, que envuelta en los primeros pañales, y sin determinárselle ninguna de sus bellísimas perfecciones, se halla en el regazo de una mujer hermosa, de un tipo verdaderamente oriental, cuyas formas se modelan al través del ropaje que la cubre con la mayor honestidad. Esta mujer manifiesta tener un cuidado especialísimo con la Niña de Nazareth, y está en actitud de contestar á San Joaquin que entra en la habitacion de su santa esposa, mirando á Maria estaxiado y lleno de gozo. El santo se presenta en traje de casa y con una tacilla en la mano izquierda: su cabello recogido, su barba larga, la nobleza y la dignidad revelada en su caracter, la expresion y el sentimiento manifestado en su fisonomía, hacen de San Joaquin la figura mas interesante de este cuadro divino. Detrás de él vienen entrando otras personas mayores, con objetos en sus manos de algun servicio y utilidad en aquellos críticos momentos.

En este cuadro, como en todos los de Moure, no solo se halla la perfeccion material del arte, sino que existe en cada figura, y en cada detalle, ese *quid divinum*, ese

algo mas incomprendible é inesplicable que no puede hallarse en la vida real del mundo. «La verdadera grandeza del artista, dice Michelet, consiste en sobrepasar su objeto y sus deseos; en hacer mas de lo que quiere, ó cosas enteramente diversas; en pasar del límite, en atravesar lo posible y *ver algo mas allá.*»

Francisco Moure se propondría tan solo dejar una muestra de su talento, una memoria de su génio artístico, y lo que ha legado á la posteridad fué una obra admirable de escultura que lo inmortaliza. Inspirándose en la suprema belleza, es como se realizan los grandes pensamientos, es como se halla siempre la verdad, cuando se busca con anhelo, por mas que la verdad quiera ocultarse entre simbolos y misterios.

«¿No es acaso la belleza ideal, interroga Flammarión en su obra «Dios en la Naturaleza,» la verdad misteriosamente velada, de quien se siente sediento nuestro ser; y que busca en todas las imágenes? ¿No es el ideal puro, inefable, transparente, sublime, imán irresistible, seductor, omnipotente de las inteligencias?..... El arte seria un mito, una vana corteza, un juguete, un nada, sino arrancasen sus inspiraciones de la suprema belleza.» El que llega á ser artista y cristiano de corazón, no puede por menos de tener esa misma idea formada de lo bello, no puede por menos de sentir halagadoras y dulces emociones del alma, y cuando llega á pintar ó á esculpir, representa en sus obras las divinas ilusiones del espíritu: sus alegrías, sus recuerdos y sus placeres como ábrazos representando á la vez, sus esperanzas, sus penas y sus temores. «Los artistas, escribe Castelar, pertenecen siempre á lo pasado por la poesía de los recuerdos, y á lo porvenir por la poesía de las esperanzas.» Nuestro grande escultor gallego, pudo lanzarse á los espacios de la originalidad y de la inspiración, porque su génio artístico iba acompañado de la idea y del sentimiento religioso. «El arte etnico, dijo muy bien el Sr. Vesteiro Torres, copia lo que vé: la naturaleza. El arte cristiano realiza lo que siente: el ideal.»

Los sentimientos mas dulces de una santa, y mas cariñosos de una madre, se hallan esculpidos en el rostro de Santa Ana al mirar á su querida hija que acaba de salir de sus entrañas; la satisfacción y la bondad de un santo, búsquemosla en la expresiva fisonomía de San Joaquín, cuidadoso en cumplir los deberes de un esposo fiel y de un padre amante. La verdad y la inspiración fraternizan uniéndose á la fé, y el génio del escul-

tor triunfa sobreponiéndose á todos los obstáculos y dominando todas las dificultades.

El *Nacimiento de Maria* por Moure, no puede, en una palabra, ser mas acabado ni mas bello; ni los detalles pueden ser mas correctos, ni el conjunto mas artístico: la composición está divinamente ideada, y todas las actitudes son naturales y sencillas, como sencillas y naturales eran tambien las costumbres de aquella santa y virtuosa familia.

JOSÉ M. HERMIDA.

A ORILLAS DEL ULLA.

PERFILES GALLEGOS.

VIII.

EN EL ATRIO.

(Conclusion.)

El cirujano que habia guardado un profundo silencio se acercó por fin al grupo, tomando inmediatamente la palabra.

—Cuidado con maldecir, muchachos: empiezo á comprender que os quejais de vicio. ¿No os dan truchuela, pan blanco y vino, mientras duran las elecciones? Los que pagais rentas forales ¿no sabeis que el señor os perdonará alguna vez el retardo del pago, no porque haya sido mala la cosecha, sino para disponer en su dia de vuestras cédulas? En cuanto á la contribucion es una necesidad que subsistirá hasta la consumacion de los siglos.

—Verdad es que cada dia aumentan los tributos, pero reconoced que vuestras paternales autoridades han suprimido, en recompensa del presupuesto municipal la partida de 6.000 reales que pagábais antes anualmente al cirujano y al maestro de escuela.

—Teneis un dignísimo secretario que, cuando caen vuestros hijos en quinta, cuando intentais emigrar á Buenos-Ayres ó disminuir la cuota que os ha tocado en el reparto, os sirve á medida de vuestro deseo mediante algunas miserables onzas de oro. Si de vez en cuando vá al servicio de las armas uno de vosotros en vez de ir el sobrino del cacique ó el allegado de el regidor, cuando vuelve licenciado ha recorrido medio mundo y sabe una porcion de cosas que antes no sabia.

—No seais ingratos, vivid fortificados en vuestra santa ignorancia, y sin aliaros nunca con los de la aldea vecina. No penseis jamás en voz alta, ni os digais a' oido que si por azar ardiese la casa Ayuntamiento dan-

zarias de muy buena voluntad en torno de las llamas. Sobre todo, comprended que la Providencia os ha deparado la suerte mas apropósito para vivir ajenos á todo cuidado exterior, y no renegueis de ella ni de vuestros legítimos superiores blasfemando ó comparando; porque si despues de muertos vais al infierno habreis hecho el peor negocio posible. Salud y gracia.»

El sol iba acercándose al cenit y el *animeiro* habia adjudicado por fin la última ofrenda de los devotos.

Los campesinos se retiraron despararrándose por sembrados y correderas.

A doscientos pasos del Ulla se detuvo de improviso el grupo que caminaba en aquella direccion, para observar á un ginete y dos infantes que al parecer esperaban alguna cosa entre los sauces y fresnos de la ribera.

—¿Quiénes serán esos? preguntó el albañil á sus camaradas.

—¡Santo Dios! exclamó una muchacha abriendo con terror sus grandes ojos negros. son el escribano y dos alguaciles...

—Embargo tenemos, balbucearon los labradores.

Y, como liebres al descubrir el galgo, huyeron todos á la desesperada, perdiéndose inmediatamente entre las malezas y pinos del cercano monte.

El escribano, que al ver el grupo habia puesto su jaco al galope, alcanzó á dos rezagados.

—Alto allá, bribones, ahora mismo vais á venir con nosotros para servirnos de testigos.

Los dos alguaciles se apoderaron de los labriegos obligándolos á caminar delante del caballo con ayuda de sendos puntapiés y empellones.

Muy luego llegaron á la puerta de una humilde casa.

Salió á abrir una vieja.

—Madre mia del Cármen! exclamó con angustia, ¡la justicia...!

—Déjanos pasar y acabemos pronto el embargo.

—Por amor de Dios, señores estoy sola... esperad á que vuelva mi hijo.

—Aparta, bruja, dijo un alguacil, y asiéndola por las canas la arrojó brutalmente al suelo.

La pobre vieja rompió á llorar con desesperacion y la justicia humana, pasando por encima de su cuerpo, entró en la choza.

ALFREDO VICENTI.

Santiago, 1875.

LAS LEYENDAS DEL CONDE.

XXIII.

Pronto apareció vogando sobre las olas una barquilla que guiaba un hombre vestido de reluciente armadura. La barquilla tocó la márgen; el que la conducia saltó en tierra y des pues de atarla á un rano de la orilla se presentó de improviso delante de Enide que reconoció al momento su gallardo caballero, palpitante de emocion.

—Sabia, le dice, que veniais á este sitio delicioso á respirar las brisas de la noche, y que os encontraría como á otra diosa de la hermosura entre los laureles de Idalia.

El gentil mancebo que habia recibido una educacion muy esmerada—raro patrimonio en aquél tiempo de ambiciones y de luchas—era tan animoso y denodado como seductor, y brillante era su cultivado ingenio.

XXIV.

Perseguido desde niño por el delito de ser hijo del amor de un poderoso, habia recibido en compensacion toda la ternura y los cuidados de una madre que habia derramado sobre él las riquezas de su corazon y de una opulenta fortuna.

Con su madre habia cruzado los mares—magnanial siempre fecundo de inspiracion para viajeros, pintores y poetas—; habia vivido largo tiempo en la deslumbradora corte de los abasidas de Bagdad; meditado sobre la corriente del Jordan y del Orontes en Damasco; recorrido el inmenso imperio de Thahoser, los montes de la Livia y la Judea—que repiten en la voz de los profetas y el lirismo incomparable de David al pié de Siloe—; habia contemplado el fulgurante cielo de la Ausonia,—que habia oido el melancólico canto del cisne de Mantua, y de Lucano, y de Ovidio que se lo enviaba lastimero desde el Ponto y que mas tarde inspiró á tantos géios, pátrios y extrangeros, como Rafael Pergolesse, el de Byron y el de Corina;— y al pasar por delante del sepulcro de cespel del mas valiente de los griegos, y del cabo Sunion, habia visto en su imaginacion levantarse al hèroe con la gloria de

Homero en la frente, y sobre el segundo batir las alas celestiales de Platon. Despues, los accidentes de su vida, le trageron á Córdoba, donde con la privanza del emir habia respirado los restos decadentes de aquella civilizacion esplendorosa y de aquél gusto refinado del grande Abderraman.

JOSÉ OJEA.

PROYECTO DE EXPOSICION.

*

Galicia ha demostrado en la monumental Compostela, por medio de su exposicion regional, lo que há tiempo habíamos previsto, lo que tantas veces hemos manifestado en estas mismas columnas á nuestros lectores, esto es que si llega un dia feliz en que logremos contrarrestar la indolencia de los hijos del pais para romper las cadenas que los hacen víctimas de sus preocupaciones, que si conseguimos que los rutinarios agricultores acepten los principios de las ciencias y sus inmensas aplicaciones á la agricultura, adoptando esa vara mágica llamada maquina que ha venido á sustituir y multiplicar prodigiosamente las fuerzas del hombre, á elaborar con notable perfeccion las primeras materias, convirtiéndolas en productos utiles para la satisfaccion de nuestras necesidades, generalizan lo el cultivo de la tierra y haciendo brotar los inagotables tesoros que en su seno encierra; cuando se consiga organizar sociedades cooperativas, especie de proteccion mútua entre todas las clases sociales, entre capitalistas é industriales, entre industriales y obreros; cuando hayamos encendido en los juveniles corazones, el estímulo para el trabajo y el amor al estudio como rico patrimonio para su porvenir; cuando releve al egoismo y avaricia la ambicion noble y des preocupada, Galicia, entonces, se elevará magestuosamente entre el mundo productor, sin envidiar los adelantos de sus provincias hermanas, ni ambicionar las riquezas de extranjeras regiones.

Con orgullo podemos asegurar: Galicia tiene vida propia; Galicia no necesita del auxilio de las demas provincias; Galicia posee inmensas riquezas y, apesar de la constante emigracion allende los mares, cuenta con sobrados y robustos brazos, con suficiente ingénuo y patriótico entusiasmo para fomentar su agricultura, desarrollar su industria, desenvolver sus conocimientos científicos, artísticos y literarios y estender sus relacio-

nes comerciales del uno al otro confin.

**

Esta tendencia que se manifiesta cada dia mas creciente en el pais gallego, no es otra la que ha dado origen á esas manifestaciones de la civilizacion moderna conocidas bajo el nombre de *Exposiciones*.

De aquí, pues, deducimos, que cuanto mayor sea el habito de concurrir á esos grandes certámenes en que se estimula al productor, en que se dan á conocer las fuerzas productivas de cada localidad, provincia ó region, su prosperidad, su pasado y hasta vislumbrar su porvenir, tanto mas notaremos el gran desarrollo industrial y comercial, los progresos de la agricultura, de las artes, de las letras y de las ciencias.

No podemos dudar, que las exposiciones han elevado á la agricultura al concepto de industria; á ellas debemos las máquinas, los inventos, la gran concurrencia y abundancia de productos así como su escesiva baratura; á esos grandes concursos do se reúnen bajo un mismo techo todos los elementos productores, á ellos solos estamos obligados por el creciente y provechoso impulso que han impreso á los progresos contemporaneos.

Por otra parte, apesar de nuestra indolencia, apesar de la crisis porque viene atravesando nuestra desgraciada patria, efecto de los continuos azares políticos, podemos vanagloriarnos de que ha estado dignamente representada en todas las exposiciones internacionales tanto en agricultura é industria, como en artes y ciencias.

Pues bien; si hemos mostrado al mundo que no somos pobres ni impotentes; que tenemos vida propia por que la providencia nos concedió la propiedad de un feraz suelo y de un clima benigno; si bullen en nuestra mente el génio y la inspiracion, ¿por qué no hemos de pretender ser la primera nacion del mundo?

Trabajemos para ello con fé, con ardimiento, con constancia; empleemos, asociados, todas nuestras fuerzas materiales é intelectuales y no lo dudeis, alcanzaremos el fin apetecido.

(*Concluírd.*)

A. PUIG.

HOJAS MARCHITAS.

Las rosas en sus troncos se secaron,
Los lirios blancos en su tallo erguidos
Secáronse tambien,
Y airado el viento arrebató sus hojas,
Arrebató sus hojas perfumadas

Que nunca mas verá.

Otras rosas despues y otros jardines
Con lirios blancos en su tallo erguidos
He visto florecer;
Mas ya cansados de llorar mis ojos
En vez de llanto en ellos, derramaron
Gotas de amarga miel.

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

LA BATALLA DE KALAT-AÑAZOR.

(Continuacion.)

Horrenda la batalla:
pavoroso el lugar. Al pié del cerro
del *picacho del buitre*, allí restalla.
Negros peñascos guardan la llanura,
erizada de hierro,
donde un mismo estandarte al fin acoge
(despues de errores tantos y amargura)
con reforzados inclitos arneses,
castellanos, navarros y leoneses.

¡Ah sublime Numancia!
Por la cruz de sus pechos por la suma
veneracion á su lealtad, constancia
juráronse á la faz de tus ruinas;
si azotadora espuma
de borrascoso mar la hueste mora
con sus corvas gadañas damasquinas,
albos turbantes, sueltos albornoces,
semeja; y rauda embate y roncas voces.

Mas, no mortal violencia
trae su alterna constante acometida;
sino ardid: quebrantar la resistencia
concitando depueto, fatigando
de ansiedad mal sufrida
la fuerza con la cólera que inútil
revienta vengativa y ruge cuando
desaparece á su alcance quien ligero,
la hirió, pasó. volvió á herirla certero.

Los próceres: no el flanco
do exterminio simuló á cada encuentro,
sagaz, buscar el Emir. Esos el blanco
de sus furoros son: rompér las vallas;
despedazar el cetro
y esparcir el terror. Mas, ni las chispas
de un derritente sol sobre sus mallas,
ni el irruir de un impetu sañudo
y apretado escuadron romperlos pudo,

—Masa angular de bronce.
do el golpe de violenta catapulta
no desquicia pilar ni arranca gonce.—

Vuelve Almanzor sus aparentes iras
contra un ala; y se exulta
Don Mendo al verlo, y el broquel sonoro
con la maza batiendo, «Ven si aspiras
al nombre de guerrero, y no en cobardes
«giros (le grita) el batallar retardes.»

Mueve el brido la planta
con retumbante estrépito: membrando
afirma el héroe su lanzon, y tanta
fé en la alta empresa le arrebató y guía,
que el poderoso escudo
desdeñando repulsa y por las quebras

chocando rueda y corre, y se desvia
vertiginoso al fondo con lejana
revibracion de lúgubre campana.

EMILIO OLLOQUI.

(Continuad.)

A ROMERIA.

I.

(Continuacion.)

D' aldea e o mozo mais perro,
Poís pra vaillar é de ferro,
Y-oxe qu' está para elo
Con zapatós de becerro,
Hase de pagar por velo.

Votada sobre d'a orella,
De medic lado a monteira,
Co-a sua roxa guedella
Un caravel asomella
D'os que medran n-a pradeira.

E c'a man direita toca
De buxo unha castaneta,
Mentras n-a esquerda suxeta
Leva unha tremenda moca,
Pr' algun que con il se meta.

Qu' o qu' é o rapás e arriscado;
Dígaio Farruquino Pombo,
Que dend' antronte amocado
Está, e medio escangallado,
Rañando as costas d'o lombo.

Cóxegas quixo'a Rosiña
Facerle, e xa lle pesou,
Porque non vin afe miña,
Man de paus com'a qu' axiña
Xunto d'os cadris levou.

Mais Rosa ali ven; por ela
Xa non pode n-o lugar
Paz ningunha haber; pra vela
O mais temprado recela
Diante d'a casa pasar.

E boa moza: co a roca
N-a man, resal' entre cento,
Fiando unha mazaroca
E fai abrir toda a boca,
N-o punto d'o sacramento.

EDUARDO ALVAREZ PERTIERRA.

(Continuad.)

ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS

DE CARBALLINO YPARTÓVIA,
PROVINCIA DE ORENSE.

(Conclusion.)

Concluiremos estos ligeros apuntes mencio-
nando las agradables escursiones que con facili-
dad hace el banista, sin robar tiempo á su curacion,
Pueden ser estas á Banga y al crucero de Madar-

nás desde donde se goza de una vista sorprendente; á las dos fabricas de papel de tina de la Lavandeira y Bouteiro, pintorescamente situadas á orillas del Arenteiro; al colosal monasterio de los Bernardos de Osera, llamado con acierto el Escorial gallego; á la grandiosa fabrica de papel á mano de Lousado, calificada por persona competente como la mejor de España, en su género; al Pozo del Lago, antiguas escavaciones romanas (probablemente de minas) que por sus grandes amontonamientos de tierra y por sus galerías inundadas, han dado origen á supersticiosas tradiciones acerca de una gran ciudad allí sepultada por sus cenizas; á las orillas del ya citado Arenteiro, sueltas de robusta y frondosa vegetacion; á sus rústicos puentes; á sus cascadas caprichosas, á las grandes y fantásticas moles de granito que le rodean en su curso y que han dado asunto á los aficionados para enriquecer sus albums; á fuente Vaga, manantial que podemos llamar salutarifero por sus puras, cristalinas y nitrogenadas aguas, y sobre todo á la tan encantadora como fértil comarca del Rivero de Avia, en cuya capital, la histórica Rivadavia, confluyen á veces en ruidoso consorcio Avia y Miño, cuenca que apesar de su corta estension produce en fibulosa abundancia un vino llamado á ser con el tiempo uno de los mas apreciados de Europa, ya en su clase comun ó de pasto, ya en la de generoso y aromático tostado, dulces y sabrosas frutas, entre ellas las renombradas *pavias*, esquisitas legumbres y abundantes aves de corral.

Partovia dista una legua de Carballino y el que toma aguas en Carballino y baños en aquel punto puede residir en Carballino ó en las Caldas.

La temperatura de estas aguas (35.° C.) y su prodigiosa abundancia hace que se empleen principalmente en baños, para los cuales hay tres generales y sus pilas para particulares. La muy regular concurrencia á ellos, sus admirables curaciones y el conocer á personas acaudaladas, nos hace concebir las mas lisonjeras esperanzas respecto á este soberbio manantial.

Res anos consignar que las comunicaciones con Carballino son fáciles y cómodas; además de los coches particulares de carrera, hay correos diarios á Orense y Pontevedra y aun yendo en las diligencias, tambien diarias, de Santiago á Orense puede el viajero apearse en las Lagons ó en Villarino de Cea, distantes poco mas de una legua de Carballino.

VARIETADES.

Abriendo el propósito de publicar un ALMANAQUE DE EL HERALDO GALLEGO, para el año de 1876 y teniendo ya reunidas una gran parte de efemérides gallegas, rogamos

á los que posean notas biográficas de hijos ilustres de este pais, ó de épocas notables en su historia, nos las remitan á fin de completar la coleccion, para que cada dia del año tenga su efeméride respectiva. Asimismo, admitimos hasta el 30 del próximo mes de Octubre, las composiciones en verso y prosa que para este objeto nos remitan los escritores gallegos. En dicho Almanaque figurará una «Seccion de Anuncios» en la cual se insertarán los que sean enviados, en el mismo término, á la Administracion de este semanario, Lepanto, 18, previo el pago de su importe.

En uno de nuestros anteriores números, al hacernos eco de un suelto de *El Porvenir* de Santiago, advertimos el abandono en que yacian los monumentos mas dignos de conservacion en Galicia. Hoy, como ayer y como lo haremos siempre, si las Comisiones para la conservacion de esos venerandos restos de otras edades no varian de conducta, vamos á fijar la atencion sobre uno de ellos llamado con razon *el Escorial* de Galicia, pero que si no se adopta alguna medida salvadora pronto no veremos mas que el sitio donde existió. Nos referimos al monasterio de Osera, situado á cuatro leguas de esta capital confinando con la provincia de Lugo, célebre por su historia y por las maravillosas obras de arte que contiene. Con dolor lo hemos visto no hace mucho tiempo avanzando notablemente á su ruina, pues los naturales de la comarca lo despojan no comprendiendo su valor; de un modo bárbaro y criminal y es muy comun ver en las puertas, ventanas y paredes de las chozas de los campesinos, delicadas esculturas y otros trabajos de mérito que han pertenecido al Monasterio; otros con menos suerte son destinados para alimentar el fuego, y en fin, poco á poco van desapareciendo las mejores obras, deteriorándose otras notablemente con motivo de estar en algunos sitios completamente descubierto el tejado.

Exigimos pues, de la Comision de Monumentos de la Provincia de Orense que cumpla con su deber y no deje que se pierdan de una manera tan sensible obras de arte que como el monasterio de Osera son la honra y los mas bellos ornamentos de nuestra patria.

Acreditados como se hallan en España todos los Colegios de P. P. Escolapios; no dudamos en recomendar á nuestros lectores el que se ha establecido hace pocos años en Monforte de Lemos. Tenemos el honor de conocer á los ilustrados profesores de ese colegio, y podemos asegurar que la enseñanza está á la altura de la reputacion científica y literaria de que gozan.